

## ANTE EL CONGRESO DE LAUSANNE

POR

ARNAUD DE LASSUS.

### La tentación socialista.

¿Por qué este tema para nuestro próximo Congreso?

Porque se trata de un tema de una actualidad innegable.

¿Es que nuestro país no está en plena marcha hacia el socialismo? ¿No vemos, acaso, grandes sectores del programa común, llamado con otras palabras proyecto socialista, que se realizan y preparan para un porvenir próximo? La redistribución de los ingresos por medio de la Seguridad Social, el impuesto sobre las plusvalías y mañana, quizás, sobre el capital, las nacionalizaciones directas (Berliet vuelto a comprar por la Saviem, filial de Renault), o indirectas (la hospitalización privada), el estricto mantenimiento de los monopolios —o casi monopolios— del Estado ya adquiridos (O. R. T. F., P. T. T., Educación Nacional ...) en detrimento de los sectores de actividad a los que corresponde tomar una importancia creciente para nuestra vida; la autonomía cada vez más restringida de las colectividades locales ante el poder central ... No acabaríamos las citas de decisiones, iniciativas, modificaciones de estructura orientadas en la dirección del socialismo.

Así, el caminar en el sentido del socialismo equivale, para muchos de nuestros contemporáneos, a marchar en el sentido de la historia. De ahí la objeción implícita con la cual chocan, a veces, nuestros amigos cuando siguiendo una orientación no socialista en la empresa, en la enseñanza, en las profesiones liberales: "*Vais contra el sentido de la historia*". Es preciso saber refutar esta objeción, mostrando cómo el socialismo es una ideología derivada del siglo XIX, rejuvenecida por artificios, pero que, como el comunismo, puede ser calificada de "*vejez del mundo*".

Las campañas electorales previstas para 1977 y 1978 girarán forzosamente alrededor de tales objetivos. Se verá renacer el mito de la autogestión, siempre preconizada y jamás realizada (sobre todo en las empresas del Estado), como un verdadero ejemplo de un socialismo con rostro humano en contraposición al socialismo leninista. Será preciso que nuestros amigos participen eficazmente en las controversias que sacudirán la opinión pública.

Se producen reacciones, aquí o allá, contra los desórdenes de nuestra sociedad liberal avanzada, que a menudo manifiestan la tentación del socialismo, de un socialismo nacional o jacobinismo que refuerza de modo extremo los poderes del Estado, pretendiendo así poner remedio a males innegables. También, acerca de esto, es preciso que nuestros amigos sepan dar respuesta a aquellos a quienes pudiera tentar el jacobinismo.

Así, al tratar de la tentación socialista, en el Congreso de Lausanne, en los días 9, 10 y 11 de abril del presente año, se mostrará la voluntad del "Office" de estar presente en el mundo de hoy, apasionado por los factores de progreso.

### Equívocos por disipar.

"Presentes en el mundo", a nuestra manera. En primer lugar, para clarificar los problemas y plantearlos bien antes de ofrecer soluciones y de proponer medios conformes con la enseñanza de la Iglesia y el genio del propio país.

Esto nos obligará a que precisemos el sentido de las palabras, que disipemos las ambigüedades y volvamos a tomar en consideración ciertas realidades políticas enmascaradas por la propaganda.

Por ejemplo, será preciso que mostremos cómo el concepto de participación, por lo que implica de iniciativa y de responsabilidad, está en radical contraposición con la mentalidad socialista, según la cual "cuanto a nivel colectivo más elevado se toma una decisión, más respetado es el bien común" (1).

---

(1) J. de Saint Chamas: «El socialismo o el anti-progreso» (cfr. en castellano, Madrid, Speiro, 1976).

Será preciso comprobar cómo la ley de Chapelier (1791), al ensañarse contra los cuerpos intermedios, rompió las normales estructuras de participación y aceleró la centralización burocrática ..., engendrándose, como reacción, la esperanza autogestionaria, etc.

No tenemos nada que temer, nosotros católicos, en esta confrontación de hechos históricos y actuales; podremos renovar nuestra apologética, pues no pueden resultar sino convergentes la realidad y la doctrina de la Iglesia mientras, por el contrario, vemos cómo aumenta el desfase entre lo que Michel Rocard llama la esperanza socialista y la institución del socialismo (2).

### Un refuerzo inesperado.

Desfase: la palabra es suave; más bien sería preciso hablar de contraposición.

¿Quiénes hablan hoy de esta oposición, entre la esperanza socialista y la institución socialista, con mayor insistencia y con mayor lujo de argumentos? Son hombres de izquierda, a menudo socialistas, periodistas que escriben en periódicos de izquierda. He ahí una tendencia nueva por su extensión y de la que será preciso sacar consecuencias.

Ya en 1936, en su libro "La revolución traicionada", Trotsky, el compañero de Lenin, se expresa a propósito de la política soviética en materia familiar, con estas palabras:

*"El socialismo, si merece su nombre, significa entre los hombres relaciones desinteresadas, una amistad sin envidia ni intriga, el amor sin cálculos envilecedores. La doctrina oficial declara muy autoritariamente que estas normas ideales se han realizado ya, mientras la realidad protesta con mayor energía contra semejantes afirmaciones"* (3).

A partir de 1960, las comprobaciones de fracasos reconocidos por

(2) Cf. Michel Rocard: «Questions à l'Etat socialiste», pág. 11. En este punto véase el editorial de L. d'Anselme en *Permanences* de octubre de 1976.

(3) Pág. 100, Ed. de Minuit.

personalidades de la izquierda, se han multiplicado. Tal como la del agrónomo René Dumont: "Se podría lograr el éxito en Argelia con una forma de socialismo original. El socialismo agrario, QUE HA FRACASADO EN TODAS PARTES, ¿por qué no iba a triunfar en Argelia?" (4).

En su libro "El socialismo y Europa", el club Jean Moulin no esconde su desprecio para lo que llama las ramas muertas del socialismo: el socialismo revolucionario y el socialismo reformista (5):

*"Comprobamos todos que la derrota de la antigua doctrina socialista es casi total" (pág. 15).*

*"El socialismo tradicional, al aplicar a los problemas sociales soluciones anti-económicas, pone un obstáculo al desarrollo económico y desemboca en resultados antisociales. El remedio habitual consiste entonces en confiar al Estado el cuidado de substituir los mercados que fallan, pero, por razones que se expondrán más adelante, jamás llega. Capitalista o socialista, el Estado contratista sabe instalar mucho mejor la penuria que producir la abundancia" (pág. 35).*

*"Intervenciones, planes, nacionalizaciones, tal es la trilogía tecnocrática con la que el socialismo francés intenta velar su vieja desnudez doctrinal" (pág. 42).*

En un período más reciente podríamos multiplicar las citas (6). Contentémonos con Alfred Sauvy y Jean-François Revel:

*"Después de dos siglos de búsqueda, de revoluciones, de teorías, de experiencias en todos los sentidos, no aparece en ningún punto sobre el planeta ningún islote en que los dos objetivos, socialismo y libertad, se hayan conciliado de manera satisfactoria" (7).*

*"¿Acaso el socialismo puede aportar una respuesta a cuestiones que no ha sabido plantear?" (8).*

---

(4) «Jeune Afrique», núm. 119 (2 de marzo de 1963).

(5) Textos citados por M. de Penfentenyo en «El socialismo, ruina o chafallo» (cf. en castellano, Madrid, Speiro, 19 ).

(6) Cf. el artículo de Danielle Van der Veene: «Mort aux tabous», en *Action socialiste*, núm. 2.

(7) A. Sauvy, «Le socialisme en liberté».

(8) J. F. Revel, en *l'Express*.

Terminemos con una nota de Maurice Clavel a propósito de la unión de los católicos a la "opción socialista":

*"En síntesis, en esta hora en que los cristianos nos hemos unido para romper la maldición de nuestro mundo en todas sus ideologías posibles, en que nos hemos unido para imaginar —¡por lo menos imaginar!— otra cosa, la presente entrega, aturdida y retozona de una parte de la Iglesia a la opción socialista, la decisión abierta de reemplazar la miseria y la esclavitud capitalista por una esclavitud peor, y una miseria peor, es un crimen cósmico y un escándalo horroso, que atestigüa un absurdo que no puede ser sobrepasado o una obcecación espiritual inaudita, ¡o las dos cosas a la vez! Era preciso que esto se dijera" (9).*

#### La confrontación con lo real.

Estas notas de hombres de izquierda —desilusionados o indignados— deberían ser explicadas confrontando la doctrina, los programas, las realizaciones socialistas con las realidades sociales y políticas: ¿Qué produce el socialismo cuando se le pone en aplicación en la industria y la agricultura, en colectividades locales y en la vida de las regiones? ¿Qué llegan a ser, en el régimen socialista, la familia, la escuela, la vida cultural? ¿Cómo se transforman los cuerpos de Estado, magistratura, ejército, policía?

Al presentar soluciones conformes al progreso real, después de haber mostrado que el socialismo constituye verdaderamente el anti-progreso, nuestro próximo Congreso evitará el muro de lamentaciones, en él trataremos no de lamentarnos al pie del muro del socialismo totalitario, sino de abrir brechas en ese muro.

---

(9) «Dieu est Dieu nom de Dieu» (Grasset, 1976), págs. 63-64.

Hacer que la doctrina social de la Iglesia muestre su máximo de eficiencia, que la doctrina social de la Iglesia alcance su máximo de eficiencia y su máximo de realización.

Será, pues, preciso canalizar en el sentido que indica la Iglesia las aspiraciones buenas que se han perdido en la utopía socialista y en la realidad sórdida que emana de ellas.

*"En qué dirección —preguntaba Pío XII— es preciso buscar la seguridad y confianza de una vida en común, sino en un retorno de los espíritus hacia la conservación y el recuerdo de los principios de la verdadera naturaleza humana querida por Dios, a saber: que hay un orden natural aunque las formas cambien con los desarrollos históricos y sociales.*

*"Pero las líneas esenciales siempre han sido y permanecen siendo las mismas: la familia y la propiedad como bases de seguridad personal y después, como factor complementario de seguridad, las instituciones locales y las uniones profesionales y, finalmente, el Estado" (10).*

### ¿Cómo preparar el Congreso?

Tales son algunas de las grandes líneas conforme a las cuales se tratará el tema en el próximo Congreso.

Pedimos a nuestros amigos que lo preparen desde ahora con sus lecturas, con estudios en células, con encuestas en sus profesiones, con discusiones con amigos tentados por el socialismo, con correspondencias, con periódicos locales ...

Preparando así el Congreso, como lugar de cambio de experiencias múltiples, éste será más vivo, más eficaz.

---

(10) Mensaje de Navidad de 1956.

(11) Véase la lista de libros y folletos útiles a este fin.